

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VERA GRITA Y LOS
SAGRARIOS VIVIENTES**

S. MILLÁN – 2019

VERA GRITA Y LOS SAGRARIOS VIVIENTES

Imprimatur
Monseñor José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.
El accidente.
Esposa de sangre.
Mensajes de Jesús.
Madrina de primera comunión.
Obra de los sagrarios vivientes.
Invitación al Papa.
También los laicos.
Vera, sagrario viviente.
Capellanes, sagrarios vivientes.
Profanadores.
Inedia.
Eucaristía y sanación.
Sagrarios vivos.
Los sacerdotes.
Jesús.
El Niño Jesús.
María.
Ángeles.
Maestra.
Su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de Vera Grita es una vida interesante, porque fue una mística que transmitió los mensajes que Jesús le daba por locuciones interiores con el fin de fundar la *Obra de los sagrarios vivientes*. Con esta Obra Jesús le hacía entender que deseaba que muchos sacerdotes y religiosas y laicos comprometidos pudieran llevar a Jesús Eucaristía en un relicario sobre su cuerpo para así llevar a Jesús en persona a tantos alejados de Dios, que, aun sin saberlo, podrían ser influenciados positivamente por la presencia cercana y real de Jesús en los portadores de la Eucaristía, que serían de verdad sagrarios vivientes.

El primer sagrario viviente y modelo de todos los demás, fue María santísima, que llevó durante nueve meses en su vientre al mismo Jesús en persona y hasta lo llevó por los caminos de Palestina en su viaje de Nazaret hasta Ain-Karim, donde vivía su prima santa Isabel. Algunos llaman a este viaje la primera procesión del Corpus Christi.

De todos modos, muchos capellanes militares, en las guerras, han llevado siempre a Jesús Eucaristía con ellos para darlo en comunión a los soldados o para que fuera su compañero inseparable en los momentos difíciles, sobre todo si estaban en la cárcel.

Por otra parte, hacemos alusión al caso de sor Yvonne Aimée de Malestroit, a quien Jesús enviaba a diferentes lugares para recoger hostias consagradas que habían sido llevadas de las iglesias y las tenían en sus casas como un objeto más. En otros casos las hostias eran robadas de las iglesias para profanarlas en las misas negras.

En conclusión, seamos sagrarios vivientes al menos durante los minutos que siguen a nuestras comuniones para que sintamos así el poder y la presencia de Jesús en nuestras vidas. Él es alimento para el cuerpo y para el alma como lo ha manifestado muchas veces en la vida de algunos santos, a quienes ha regalado el don de la inedia, es decir, de poder vivir sin comer ni beber durante años, pudiendo desempeñar sus obligaciones diarias con toda normalidad.

Ojalá esta *Obra de los sagrarios vivientes* pedida por Jesús, se lleve a realizar algún día con permiso de las autoridades eclesiásticas correspondientes. Mientras tanto, esperemos la hora de la gracia.

Nota.- Borra se refiere al libro del padre Giuseppe Borra, *Grita Vera*, Ed. Terzo millennio, 1984.

SUS PRIMEROS AÑOS

Vera Grita nació en Roma el 28 de enero de 1923, segunda de cuatro hijas mujeres. El padre, Amieto, siciliano, era fotógrafo de profesión. La mamá, María Zacco, era una mujer profundamente religiosa y atendía a las labores del hogar. Vera nació sietemesina, tenía buena salud y tenía un carácter muy dulce y piadoso.

Debido a la crisis económica de los años 1930 y siguientes, sus padres decidieron irse a vivir de Roma a Savona. Con la pérdida del bienestar económico familiar, Vera con doce años, en 1935 fue enviada a vivir con su hermana Liliana a Módiica, a casa de unas tías paternas, solteras, que podían y querían cuidar de sus sobrinas. Al poco tiempo se les unió también Pina y en la casa paterna solo quedó Rosa, la más pequeña. Vera vivió cinco años con sus tías, en los cuales continuó con sus estudios. Las tías le transmitieron la fe católica con su ejemplo. Por las tardes rezaban el rosario y en las mañanas hacían sus oraciones. En Módiica, Vera hizo su primera comunión y confirmación en el Instituto de las religiosas salesianas. Comulgaba frecuentemente, aunque primero las tías la hacían confesarse. Vera se hizo especialmente devota de la Virgen bajo la advocación de María Auxiliadora.

En 1940 con 17 años, regreso a la casa de sus padres en Savona y allí obtuvo el diploma en el Instituto local de magisterio. Era pequeña de estatura, pero llena de voluntad.

Su padre murió el 23 de septiembre de 1943, lo que fue un gran dolor para ella. Lo lloró hasta 1956 cuando se le apareció y le dijo que era feliz y había sido liberado del purgatorio por los méritos de Jesucristo ¹. Debió interrumpir sus estudios para ayudar económicamente a la familia, trabajando como empleada en el distrito militar de Savona. Eran tiempos de guerra y había peligro de bombardeos.

EL ACCIDENTE

El día 4 julio de 1944 la ciudad de Savona fue bombardeada. Vera con sus colegas de trabajo corrió hacia un refugio al tiempo que una marea humana corría por la calle hacia el mismo refugio. En la confusión y el tumulto se cayó y fue pisoteada por la gente. Permaneció en tierra varias horas entre la gente herida y muerta de la calle hasta que llegó personal de la Cruz Roja y pudo llegar a su casa. Tenía los vestidos hechos jirones y estaba descalza, pero viva, con graves lesiones en la zona lumbar y dorsal. Vera tenía 21 años en ese momento. Las

¹ Borra, p. 72.

curas que le hicieron no tuvieron resultado positivo. Además no podía tomar medicamentos por su intolerancia a las medicinas.

Sus hermanas Liliana y Pina declararon que se le diagnosticó pleuritis bilateral, que la inmovilizó en la cama durante algunos meses. Desde entonces no quedó nunca bien y la fiebre sería su compañera de toda la vida. Sin embargo, no perdió el coraje y entre una recuperación y otra, con mucha fuerza de voluntad, pudo pasar algunos concursos para poder ser maestra de escuela ².

ESPOSA DE SANGRE

Vera fue comprendiendo el misterio de la cruz de Cristo, que la llamaba a ser su esposa de sangre y a ofrecerle sus dolores por la salvación del mundo. Ella dio su *fiat* como María. En cuanto podía, se pasaba largas horas ante el Santísimo Sacramento y allí aprendió a amar más y más a Jesús y a aceptar con amor su santa voluntad. En alguna oportunidad fue en viaje a Lourdes, pero no quiso pedir su salud, sino el don de la paciencia para ofrecer sus dolores por la conversión de los pecadores y la salvación de las almas.

Mientras estaba en Savona iba a misa todas las mañanas a la iglesia de María Auxiliadora, regida por los padres salesianos. En 1963 nombraron rector al padre Giovanni Bocci y cada sábado se confesaba con él. En ese tiempo solía asistir a las reuniones de los cooperadores salesianos. También pertenecía a la Acción católica y a los devotos de María Auxiliadora. En julio de 1967 entró a formar parte de las cooperadoras salesianas.

A pesar de sus precarias condiciones físicas, pudo superar un concurso para ser maestra de escuela elemental.

MENSAJES DE JESÚS

El 8 de septiembre de 1967 Jesús comenzó a dictarle mensajes para la Obra de los sagrarios vivientes. Ella escribió sobre la voz que sentía en su interior: *Cuando escribo bajo dictado no sé lo que siento. Es como una fuerza o una voluntad que me empuja a recogerme, a orar, a invocar y después no sé si soy yo la que escribo. Siento que las palabras surgen en mí como una ola que llega a la playa. Jesús en ese momento me dice: Soy yo* ³. El 19 de septiembre de

² Borra, pp. 10-11.

³ Ib. p. 33.

1967 Jesús le dijo: *El vino y el agua de la misa somos nosotros: yo y tú. Somos una sola cosa. Yo trato de construirme un templo. Déjame trabajar sin ponerme obstáculos. La voluntad del Padre es esta: que yo esté en ti y tú en mí. Juntos conseguiremos mucho fruto.*

Y Jesús le decía a Vera: *Llévame contigo. Vayamos juntos. Estemos siempre unidos. Ofrécete a mi Padre y vayamos juntos por el mundo a recoger almas. Oh, hija mía, he establecido mi morada en ti y deseo hacer de ti un sagrario viviente para ir a las almas.*⁴

El día en que fue pisoteada por la avalancha humana, Jesús quiso hacerla su esposa de sangre. Arruinada su salud, renunció definitivamente a un joven con el que soñaba casarse y no buscó lugares fáciles donde ser maestra, sino lugares en zonas pobres donde nadie quería ir.

Su hermana Pina refiere: *Me casé en 1944. En 1946 tuve una hija, Rafaela. La alegría de Vera fue inmensa. En julio de 1947 Vera por amor a su sobrinita me siguió a Vibo Valentia y después a Serra San Bruno para respirar buenos aires después de lo que le había sucedido.*

MADRINA DE PRIMERA COMUNIÓN

En 1955 mi hija tenía 9 años y frecuentaba la tercera elemental en el Instituto de las hermanas della Neve de Savona. Se acercaba el día de la primera comunión y de la confirmación. Su maestra explicó en clase que la madrina no debía ser escogida por ayuda económica, sino por ayuda espiritual. Mi hija llegó a casa y me contó con entusiasmo lo que le habían dicho y añadió: Mamá, he decidido que quiero a la tía Vera como madrina, porque es la más pobre de toda la familia y la quiero mucho. En ese tiempo Vera no conseguía trabajo. En casa estuvimos muy contentos de esta elección. Vera aceptó el ofrecimiento.

Casi todos los domingos y a veces en los días ordinarios, con mi esposo, íbamos a recogerla y nos recibía con mucho amor. Una tarde, sentada en una banca del jardín, me dijo: Pina Rosa quiere comprar un piso y yo le ayudaré (económicamente) con mis ahorros, pero yo a esa casa no iré nunca. Mi destino es diferente, quizás vaya por Italia a cumplir mi misión... Los sucesos se precipitaron. Vera se agravó. Todos los días yo y mi esposo íbamos a recogerla. Cuando estuvo en el hospital, yo la asistía. Un día estuvo dos días en coma. Al despertarse, yo estaba a su lado. La acaricié y comenzó a hablarme. Me dijo: Jesús ha estado cerca de mí. Quisiera poder vivir para contarte todo lo que he

⁴ Ib. p. 96.

*visto en estos dos días. ¿Sabes? Yo no debería morir pronto, pero el Papa Juan XXIII y el padre Pío lo han obtenido para mí. Vosotros todos iréis al paraíso, estad seguros*⁵.

Probablemente Vera da a entender que en los dos días de estar en coma tuvo una experiencia del más allá, llamada del *umbral de la muerte*, como millones de personas en el mundo entero la han tenido. En el más allá, ven a veces el cielo y tienen experiencias que a muchos les hacen mejorar de vida.

OBRA DE LOS SAGRARIOS VIVIENTES

El amor a Jesús lleva a Vera con el consejo de su padre espiritual a formar una serie de almas que se anotan a la *Obra de Amor de Jesús*. Esta Obra tiene como centro la Eucaristía y pronto se anotan los familiares del padre Gabriel, una focolarina de nombre Ermelinda, una maestra de Celle, María Mattalia, con su madre y algunas religiosas canosianas de Varazze.

Cuando la madre de Vera se enfermó de glaucoma, Vera ofreció a Jesús sus ojos por la curación de su madre y por el triunfo de la Obra de amor de Jesús. Le escribió a su padre espiritual, el padre Gabriel Zucconi: *Deseo ofrecer mis pobres ojos, es decir, mi vista, para que la Obra de amor de Jesús vea la luz en el mundo y lleve la luz de la gracia de Jesús a la humanidad. Mis ojos no son nada, pero en los ojos de Jesús son la luz que esperamos para las almas. A Jesús le pido una gracia: que cure la vista de mi mamá, amenazada de glaucoma. Ella está desesperada y yo humildemente ofrezco por mi mamá estos pobres ojos para reparar aquel amor que quisiera y no consigo darle*⁶.

En un mensaje Jesús le dice: *Deseo que los llamados a la Obra de los sagrarios vivientes me lleven a mí, Jesús Eucaristía, sobre sí mismos en una cajita para darme a todos. He nombrado las gracias que derramaré por medio de mis sagrarios vivientes. Vendrá un tiempo en el que en la cajita relicario se lleven muchas hostias y yo buscaré a las almas para darme a ellas y ser recibido por ellas. La Obra de amor debe comenzar pronto.*

Encontramos un antecedente histórico a esta Obra de los sagrarios vivientes, en la carta dirigida por el siervo de Dios Dolindo Ruotolo (1882-1970) al Papa Pío XI el 23 de diciembre de 1924, cuando le escribe el deseo de Jesús de que se multipliquen las misas celebradas durante el día y la comunión de los fieles en cada misa que puedan escuchar. También dice que el Papa podía

⁵ Ib. pp. 108-109.

⁶ Carta del 10 de noviembre de 1968.

conceder el permiso a los obispos para llevar a Jesús sacramentado en un relicario sobre sí mismos. De hecho el Papa Pío IX lo llevó sobre sí en su huida a Gaeta.

En los mensajes de Jesús a Vera le dice que, con la debida autorización del Papa, se les diera a los sacerdotes y a las almas llamadas a esta misión la posibilidad de llevar a Jesús sacramentado en un relicario para así extender su influjo positivo a muchos que viven lejos del Señor y de la Iglesia.

Y anota Jesús: *El alma que llegue a ser sagrario viviente, me llevará consigo por muchas horas del día y de la noche. Los que lleven a Jesús Eucaristía son ángeles que no me abandonan y yo no los abandonaré jamás. Después, con los permisos eclesiásticos, cuando aumenten las almas sagrarios vivientes, me podrán dejar en su habitación con incienso y oraciones* ⁷. *Deseo que la familia llamada a acogerme como su huésped divino en su casa esté primero consagrada por sus miembros al Corazón inmaculado de mi madre para que, al acogerme, yo, Jesús, encuentre siempre a mi madre. Ella purificará vuestras almas y suplirá vuestras miserias y os llevará a Mí* ⁸.

INVITACIÓN AL PAPA

Sagrario viviente es, no solo el alma devota del misterio de la eucaristía, sino también el alma autorizada a llevar la eucaristía en un pequeño relicario. Esta Obra de amor debe ser patrocinada por las autoridades eclesiásticas: el Papa, puesto al corriente de esta voluntad de Jesús, deberá ser el primer sagrario viviente. Vendrá tiempo en el que en la cajita bendita se llevarán muchas hostias. Será un tiempo en el que yo iré a buscar muchas almas para que me reciban en comunión ⁹.

Los sagrarios vivientes tendrán como modelo a María santísima, que fue el primer sagrario viviente y el modelo de todos los demás.

En cuatro mensajes, Jesús le invita al Papa Pablo VI a ser el primer sagrario viviente y le invita a llevarlo sobre sí en sus viajes apostólicos. El padre Gabriel Zucconi fue el encargado de llevar al Papa Pablo VI los mensajes de Jesús referidos a él. El padre Gabriel refiere que el 22 de septiembre de 1977 tuvo una audiencia personal con el Papa Pablo VI y en ella el Papa bendijo la Obra de los sagrarios vivientes. Es importante anotar que, ya en 1972, el mismo

⁷ Borra, p. 99.

⁸ Ib. p. 100.

⁹ Ib. p. 25.

Papa Pablo VI instituyó los ministros extraordinarios de la comunión, que fue un primer paso para dar a Jesús a los enfermos y ancianos.

TAMBIÉN LOS LAICOS

María fue por excelencia el sagrario viviente de Jesús por llevarlo en su vientre. El Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María de san Luis María Grignon de Montfort se termina diciendo que hay que vivir plenamente la santa comunión con María y en María. También habla del *totus tuus*, que repetía continuamente el Papa san Juan Pablo II.

En uno de sus mensajes Jesús dice: *En las casas de los laicos consagrados como sagrarios vivientes se prepare un pequeño sagrario de madera, símbolo de mi muerte en la cruz, para guardarme en sus habitaciones. Allí estarán encendidas dos velas para invitar a alguno de la familia a la adoración. Mis santos ángeles me harán una corona alrededor y suplirán las eventuales soledades.*

Los que sean portadores de Jesús Eucaristía son ángeles que no me abandonan jamás como yo no los abandono jamás a ellos. Con la aprobación especial, cuando aumenten esas almas, me colocarán en su habitación con incienso y oraciones.

Jesús en el mensaje del 28 de febrero de 1969 nombra a la familia carmelita, además de la salesiana, como destinataria y promotora de los mensajes de la Obra de los sagrarios vivientes.

Los mensajes recibidos de Jesús fueron muchos. El padre salesiano Giovanni Bocchi, director de la Casa de Savona, fue su guía espiritual. También le ayudó el padre Gabriel Zucconi y el padre Giuseppe Borra.

VERA, SAGRARIO VIVIENTE

En 1968 el padre Giuseppe se encontró con Vera en Campagnola y escribe: *Era delgada, grácil y sufrida, pero llena de amor por Jesús. Me impresionó su profunda adoración cuando se postró en la capilla delante de Jesús sacramentado. Parecía una nada en contacto con el infinito de Dios. Ella llevaba a Jesús Eucaristía en una pequeña cajita sobre su corazón. El celo de un*

santo sacerdote había instituido en Turín un cenáculo de almas, verdaderos sagrarios vivientes ¹⁰.

Vera era la prisionera de Jesús y Jesús es el prisionero del sagrario. La prisión de Jesús se debe a la ley eclesiástica, pero Jesús quiere salir y estar entre la gente. Cuando en la plaza de San Pedro los sacerdotes llevan a Jesús a los fieles y descienden las gradas hacia los fieles (en las grandes concentraciones) se tiene la impresión de que Jesús ha roto las barreras de la ley y desciende alegre entre los hombres que le rezan y desean la curación de las enfermedades y que lo esperan para tenerlo cercano.

El misterio de la presencia viva de Jesús en el mundo, el misterio de la Eucaristía y la acción incesante y vivificante del Espíritu Santo, son el centro de toda la Obra de los sagrarios vivientes.

El 3 de diciembre de 1968 Vera recibió de Jesús un nombre nuevo. Jesús le dijo: *Desde ahora te llamarás Vera de Jesús*.

CAPELLANES, SAGRARIOS VIVIENTES

Algunos sacerdotes prisioneros en las cárceles en la segunda guerra mundial llevaban consigo a Jesús Eucaristía como un amigo fiel e inseparable. También muchos capellanes en la segunda guerra mundial llevaban a Jesús Eucaristía para darlo en comunión a los soldados, especialmente a los heridos y moribundos.

Refiere el padre Pietro Alagiani, capellán militar del ejército italiano en la segunda guerra mundial: *Durante nueve años, en los traslados por las distintas cárceles y en el aislamiento de la celda, tuve siempre conmigo la inseparable compañía de mi Señor sacramentado. Esto me comunicó una inagotable energía física y moral y fue fuente que alimentó mi vida espiritual y mi mayor felicidad. Y no podía ser de otro modo, porque llevaba conmigo el pan angélico y el fuego celestial. ¡Todo lo poseía poseyéndolo a Jesús sacramentado! Tuve la fortuna de vivir, sufrir, de comer y trabajar, de dormir y rezar siempre en compañía de Jesús sacramentado, de día y de noche ininterrumpidamente. Cada momento y en cualquier lugar podía dirigir mis ardientes palabras de amor y de comunión espiritual a Jesús presente. Cada noche podía cantar el “Tantum ergo” y recibir la bendición de Jesús sacramentado, rescatado con riesgo de la vida a los intentos sacrílegos de los bolcheviques* ¹¹.

¹⁰ Borra, pp. 14-15.

¹¹ Alagiani Pietro, *Lubianka*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1963, p. 323.

Su presencia protectora me dio fuerzas para resistir las más groseras humillaciones que me hicieron como al ser más abyecto de la tierra y a las angustias padecidas, cuando, con satánicas mentiras, me hicieron creer que había sido expulsado de mi queridísima Compañía de Jesús ¹².

A pesar de los siete años de aislamiento absoluto en una celda en la tremenda situación de sepultado vivo sin poder hablar nunca con nadie, sin ver a nadie más que a los carceleros..., Jesús transformó este periodo en el más hermoso de mi vida hasta el punto de, no solo poder llamar a aquella celdita mi paraíso terrestre, sino de gozar realmente las delicias de una antesala del paraíso celestial ¹³.

Dios me hizo casi sensible la compañía de mi querido Jesús. Trataba con él con una ingenuidad e intensidad realmente infantiles. Le hablaba en voz alta como a un compañero de celda. Le manifestaba las aprensiones de mi espíritu sobre el porvenir y compartía con él mis alegrías cotidianas. El pensar en la larguísima y desoladora soledad que me esperaba sin correspondencia escrita, sin noticias, lejos de oprimirme el espíritu, transformó mi celda en una anhelada aventura del paraíso al punto de que ahora, no solo siento un grato recuerdo, sino una profunda nostalgia ¹⁴.

Quando obtuvo la libertad, nunca pensó que le iba a costar tanto dejar a Jesús sacramentado en la residencia de los jesuitas de Viena el 12 de febrero de 1954. Él nos dice: *Me temblaban las manos cuando abrí el sagrario. Cogí el copón, lo destapé. Después de desplegar el paño de mi bolsa bendita, cogí las pequeñas partículas consagradas por mí en diciembre de 1945, que se conservaban intactas (un milagro eucarístico el estar intactas e incorruptas después de 9 años). Deposité las hostias en el copón. Mientras cerraba el sagrario y me alejaba del altar con la cabeza agachada y con el corazón afligido, yo creía que mi paraíso terrestre, la perenne y continua intimidad con el divino amigo, mi pequeña compañía de Jesús, todo había terminado para mí, al faltarme la ininterrumpida coexistencia con mi Señor sacramentado ¹⁵.*

El cardenal Nguyen Van Thuan, cuyo proceso de canonización está en camino, refiere que estuvo 13 años prisionero de los comunistas de su país (Vietnam) Y dice: *Cada día, al recitar las palabras de la consagración confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto eterno entre Jesús y yo mediante su sangre mezclada con la mía. Han sido las misas más*

¹² Ib. p. 112.

¹³ Ib. p. 135.

¹⁴ Ib. p. 136.

¹⁵ Ib. p. 324.

hermosas de mi vida... A las 9:30 p.m. había que apagar la luz y todos tenían que irse a dormir. En aquel momento me encogía en la cama para celebrar la misa de memoria y después repartía la comunión pasando la mano por debajo de la mosquitera, incluso fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento y llevarlo a los demás. Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo en el bolsillo de la camisa. Una vez por semana había sesión de adoctrinamiento en la que todos debían participar. En esos momentos mis compañeros católicos y yo aprovechábamos para pasar un saquito a cada uno de los otros cuatro grupos de prisioneros católicos. Todos sabían que Jesús estaba en medio de ellos. Por la noche los prisioneros se alternaban en grupos de adoración. Jesús Eucaristía ayudaba de un modo inimaginable con su presencia silenciosa. Muchos católicos volvían al fervor de su fe. Su testimonio producía cada vez más impacto en los demás prisioneros. Budistas y otros no cristianos alcanzaban la fe. La fuerza del amor de Jesús era irresistible. La prisión se convirtió en una escuela de catecismo. Los católicos bautizaron a sus compañeros: eran sus padrinos... Jesús se convirtió así, como decía santa Teresa de Jesús, en el verdadero compañero nuestro en el Santísimo Sacramento ¹⁶.

El padre Walter Cizek, norteamericano, estuvo prisionero en Rusia en un campo de concentración. En su libro *Espía del Vaticano* ¹⁷ refiere: *Yo he visto sacerdotes que estaban en ayunas todo el día y trabajar con el estómago vacío para tener la posibilidad de celebrar la misa (había que guardar ayuno desde la doce de la noche anterior). Yo lo hice con frecuencia. Y algunas veces, si no podíamos celebrar la misa al mediodía en el descanso para comer, debíamos esperar hasta la noche. A veces en verano debíamos quitarnos tiempo al sueño para levantarnos temprano, antes de ir a trabajar, para celebrar la misa en algún lugar escondido... En algunas oportunidades podíamos internarnos en el bosque durante los trabajos y allí celebrábamos la misa sobre un tronco de árbol: Nunca olvidaré aquellas misas celebradas en los bosques de los Urales. Cuánto significaba para nosotros celebrar la misa y tener el cuerpo y la sangre de Jesús con nosotros. La celebrábamos sin ayudantes, sin velas, sin flores, sin música, ni manteles blancos. Simplemente con un vaso corriente para echar unas gotas de vino y un pedazo de pan con levadura. En estas condiciones la misa nos acercaba a Dios más de lo que nadie podría imaginar. Conscientes de lo que estaba sucediendo, penetraba en nuestra alma el amor de Dios y, a pesar de las distracciones causadas por el miedo a ser descubiertos, permanecía en nosotros la alegría que producía el pequeño pedazo de pan y algunas gotas de vino consagrados en Jesús. Nada ni nadie podría haber hecho profundizar más mi fe*

¹⁶ Nguyen Van Thuan, *Testigos de esperanza*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2000, pp. 146-148.

¹⁷ Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967.

que la celebración de la misa. Mi primera preocupación cada día era poder celebrar la misa. Ningún día la dejé de celebrar mientras pude ¹⁸.

Y guardaba las hostias consagradas para darlas en comunión a los católicos. Era una vida de catacumbas, pero valía la pena arriesgarse y exponer su vida por amor a Jesús, porque en esas condiciones extremas de frío, de hambre y de miedo, la alegría de tener a Jesús en medio de ellos valía más que todos los tesoros del mundo. Y valía la pena arriesgarse.

PROFANADORES

Nunca han faltado algunos que profanan a Jesús Eucaristía robando o guardando las hostias consagradas al ir a comulgar.

La sierva de Dios Yvonne de Malestroit tuvo la misión de Jesús de ir a buscar hostias consagradas, que algunas personas tenían en sus casas y habían llevado de las iglesias. Refiere algunos casos concretos. Dice: *El 31 de marzo de 1923, hacia medianoche, Jesús me dijo que debía ir a buscarlo a casa de una persona que conservaba una hostia, que había recibido el sábado 24. Siguiendo la orden de Jesús, yo fui a casa de esa persona de buena situación económica. Ella se puso pálida y me hizo seguirla a un salón. Abrió una pequeña caja que había en una mesa y allí estaba la hostia. La tomé y le hablé a la pobre mujer que derramó muchas lágrimas de sincero arrepentimiento. Regresé a casa con mi tesoro. Me había costado hora y media ir y venir (con el don de la agilidad: ir de un lugar a otro en un instante o quizás con el don de la bilocación). Esa misma tarde Jesús me dijo que debía ir a otra casa para recogerlo, porque había sido ultrajado.*

Ella le escribió al padre Crété el 10 de abril de 1923: *Jesús vino a darme la comunión con la hostia que había ido a recoger y que una persona había llevado a su casa después de comulgar. El 5 de abril, Jesús me indicó otra casa para que fuera a recoger la hostia. Miré a la pobre mujer, parecía estar poseída por el demonio. Yo temblaba mirándola, pues su figura era espantosa y expresaba odio. Terminé por conseguir la hostia y regresé a mi casa. Desde el 20 de abril al 21 de agosto de 1923, al menos cinco o seis veces fue a buscar hostias consagradas desde Malestroit, donde se encontraba en su convento, a Lorient, Rennes, Lyon y otros sitios.*

El 1 de Julio de 1923 sor Yvonne se encontró en un instante en la calle de una gran ciudad. Dice: *Fui caminando por la calle alrededor de un cuarto de*

¹⁸ Walter Ciszek, *He leadeth me*, Ignatius Press, San Francisco, 1995, pp. 1245.127.

hora, no sabiendo qué quería el Señor. Me detuve frente a una puerta grande que se abrió para dejarme entrar. Subí al segundo piso y toqué la puerta. Una sirvienta me abrió y me habló en alemán. Respondí en la misma lengua, preguntando por la dueña de casa. La hizo entrar en el salón hasta que llegó la señora. Ignoraba el objeto de la visita, pero en ese momento me vinieron a los labios las palabras: “He venido a buscar la hostia que usted guarda”.

¿Cómo sabe que yo tengo una hostia? Jesús me lo ha dicho. Vengo de Francia a buscarla. La señora quiso certificarlo y me habló en francés y yo le contesté en francés. La señora quiso que me fuera, pero Jesús me hizo ver la hostia en un armario de libros dentro de una pequeña bolsa. La señora quiso sacar la llave del armario, pero se vino a mis manos. De pronto la señora se sentó y yo saqué la hostia de la bolsa que había en el armario y me fui. Este viaje a Alemania duró una hora y cuarto.

El 23 de abril de 1923 confió a sor Estanislao que había ido en misión a recoger hostias de los profanadores de la Eucaristía. Sor Estanislao declaró: *Yvonne el día de Pascua comulgó con tres hostias que ella había ido a buscar*¹⁹. *A veces Jesús la enviaba a recoger hostias que algunos profanadores tenían en su casa para profanarlas en misas negras de los adoradores de Satanás*²⁰.

INEDIA

La sierva de Dios Marta Robin (1902-1981) al igual que muchos otros santos tuvo la gracia de la inedia (poder vivir sin comer ni beber e, incluso, en su caso, sin dormir durante 50 años). Otra cosa maravillosa era que como no podía deglutir ni pasar nada por la garganta, la hostia que le presentaba su confesor volaba hacia ella y entraba misteriosamente en su interior²¹.

La alemana Teresa Neumann (1898-1962) estuvo 35 años sin comer ni beber. Le hicieron un control médico desde el 14 al 28 de julio de 1927 y, a pesar de haber sangrado efusivamente durante la vivencia de la pasión y perder 4 kilos, el último día los había recuperado milagrosamente. Sólo recibía la comunión cada día y podía hacer sus tareas sin ninguna dificultad.

Otro caso parecido es el Alexandrina da Costa (1904-1955), que estuvo 13 años sin comer ni beber. La internaron en un hospital de Oporto (Portugal),

¹⁹ Diario de sor Estanislao del 23 de abril de 1923.

²⁰ Pueden leerse estos casos de la vida de sor Yvonne Aimée de Malestroit (1905-1951) en cinco tomos escritos por el famoso sacerdote francés René Laurentin, *Biographie d'Yvonne Aimée de Malestroit*, Ed. François Xavier de Guibert, 1996-2000.

²¹ Pueden leer el libro *Marta Robin, un milagro viviente*, del padre Ángel Peña, en www.libroscatolicos.org

donde la controlaron durante 40 días. Los médicos no pudieron encontrar una explicación científica a esos hechos, recibiendo solo la comunión diaria.

EUCARISTÍA Y SANACIÓN

El director espiritual de la beata Ana Catalina Emmerick nos dice: *La he visto tan débil que no se podía tener de pie ni siquiera sentarse en la cama. A veces no puede ni hablar de manera audible. Pero, después de recibir la comunión, se siente tan fortalecida que puede soportar una entrevista por algunas horas. En esos momentos los dolores desaparecen totalmente o le quedan muy suaves* ²². Su compañera Clara Söntgen afirmaba: *Ella siempre estaba más fuerte cuando comulgaba y me decía que entonces Dios le daba muchas fuerzas de más. Le gustaba comulgar los jueves en honor del Santísimo Sacramento. Un día le pregunté por qué los jueves se ponía el mejor hábito, y ella me dijo que era en honor del Santísimo* ²³.

Santa Teresa de Jesús refiere cómo la comunión le daba fuerzas físicas. Dice así: *¿Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es y conozco una persona (ella misma) de grandes enfermedades que, estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo: esto muy ordinario y de males muy conocidos que no se podía fingir. Y porque las maravillas que hace este Santísimo pan en los que dignamente lo reciben son muy notorios, no digo muchas cosas que pudiera decir de esta persona que he dicho, que lo podía yo saber y sé que no es mentira. Mas a esta habíala el Señor dado tan viva fe que, cuando oía a algunas personas decir que quisieran vivir en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?* ²⁴.

Don Bocci, que fue director espiritual de Vera, en 1982 se fue de misionero al Camerún, donde fundó la misión salesiana, apoyándose solamente en Jesús Eucaristía, que llevaba siempre consigo y del que recibía fuerza y coraje en las largas noches de soledad que pasaba en la selva. Decía: *Si no hubiese tenido a Jesús (Eucaristía), no habría sobrevivido a la fatiga y al desánimo* ²⁵.

²² Positio tomo I, Summarium additivum, p. 18.

²³ Positio II, Summarium parte 2, p. 437.

²⁴ Camino 34, 6.

²⁵ Scrimieri, *Vera de Jesús e a Obra dos sacraros vivos*, Ed. Salesiane, Porto 2000, p. 173.

SAGRARIOS VIVOS

Dios ha concedido a algunos santos el don de ser sagrarios vivos y conservar de una comunión a otra a Jesús Eucaristía en su cuerpo, como lo somos durante unos 15 minutos, cuando comulgamos.

Santa Faustina Kowalska dice: *Hoy 29 de septiembre de 1937 comprendí muchos misterios de Dios. Supe que la santa comunión perdura en mí hasta la siguiente comunión. La presencia de Dios, viva y sensible, dura en mi alma. Este conocimiento me sumerge en un profundo recogimiento sin ningún esfuerzo de mi parte. Mi corazón es un tabernáculo viviente en el cual se conserva la hostia viva. En la profundidad de mi propio ser convivo con mi Dios*²⁶.

También san Antonio María Claret tuvo la gracia de ser sagrario viviente y conservar la Eucaristía en su cuerpo de una comunión a otra. Él mismo lo refiere así: *El día 26 de agosto de 1861, hallándome en oración en la iglesia del Rosario en La Granja a las 7 p.m., el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre día y noche el Santísimo Sacramento en el pecho: por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente y además debo orar y hacer frente a todos los males de España, como así me lo ha dicho el Señor. Al efecto me ha traído a la memoria una porción de cosas: cómo sin mérito, sin talento, sin empeño de personas, me ha subido de lo más bajo de la plebe al puesto más encumbrado, al lado de los reyes de la tierra; y ahora al lado del rey del cielo*²⁷.

LOS SACERDOTES

Dice Vera: *Jesús sufre por la indiferencia de los sacerdotes. Me ha hecho sentir esta pena y me ha hecho llorar. Jesús está en el sacerdote que celebra y a mí, pobrecita, me lo ha hecho ver con el alma*²⁸.

El 2 de marzo de 1968 le escribió al padre Gabriel Zucconi: *En sus manos de sacerdote renuevo el voto de pequeña víctima de Jesús por sus sacerdotes. En una carta sin fecha, Vera cuenta al padre Gabriel un sueño: Estaba en la iglesia, el altar estaba iluminado modestamente y en las gradas había un sacerdote conocido mío, no era salesiano y llevaba una estola como cuando se da la comunión. Bajó algunas gradas, estando cerca del altar. Se acercaba a una jovencita de 17 años y le mostraba una cajita abierta con una hostia. Era en el*

²⁶ Diario N° 1302.

²⁷ Autobiografía N° 694.

²⁸ Carta del 20-11-1968.

momento en que iba a dársela en comunión. Le puso sus manos con dulzura sobre la espalda de la muchacha y ambos miraron con asombro la cajita abierta y me parecía casi ver a Jesús en aquel sacerdote, tal era su dulzura. Yo lo observaba y decía: “Dale a Jesús, dale a Jesús”. Pero al momento veo a otro sacerdote con la cajita y entendí que llevaba a Jesús. Era en el sueño un salesiano de Savona ²⁹.

En los mensajes, Jesús hace frecuente mención de los sacerdotes, que deben ser promotores de la devoción a la Eucaristía.

Los sacerdotes, religiosas y fieles comprometidos, con el debido permiso, podrían ser portadores de Jesús Eucaristía de modo físico y real. Es decir, llevar a Jesús en la hostia consagrada en una cajita-relicario.

JESÚS

La amistad de Vera con Jesús era como entre dos niños, totalmente sencilla y de confianza. Un día Jesús la invitó a escribir sus mensajes y ella le respondió: *Jesús, ahora no puedo, tengo que limpiar la cocina.* Jesús le contesta: *Ven a escribir, yo te ayudaré después.* Otra vez pasó lo mismo y ella le dijo: *Jesús, ahora estoy ocupada, porque debo corregir los exámenes que debo entregar mañana.* Y Jesús responde: *No te preocupes, mañana te ayudaré yo.*

Ella escribe: *Ayer por la mañana Jesús estaba cerca de mí. Estaba con ornamentos de celebrante. Eran rojos. Vino a mi cama y tenía el copón lleno de hostias consagradas. Yo sentía que mi alma recibía su sagrado Cuerpo* ³⁰.

Otro día en el hospital, Vera daba gracias después de la comunión, cuando dice: *He visto a Jesús cerca de mi cama. Llevaba los ornamentos del sacerdote celebrante y me mostraba la herida del costado. Al principio estaba cerrada y después se abrió y salió sangre y agua. Me pidió que me acercara a su herida* ³¹.

EL NIÑO JESÚS

Escribiendo al padre Gabriel, *Vera va descubriendo que Jesús Niño la ama y quiere jugar con ella. A veces se esconde o sonrío o se le presenta. Por ejemplo, nos dice: “El viernes en la iglesia ha venido junto a mí y se ha quitado la corona de espinas y me ha hecho ver esas espinas”* ³².

²⁹ Carta del marzo de 1968.

³⁰ Carta del 1 de diciembre de 1960.

³¹ Carta del 6 de enero de 1969.

³² Borra, p. 47.

Cuando viene el Niño Jesús, me siento feliz porque es muy hermoso y me hace sonreír, pero ahora pienso que tiene deseos de jugar. Desde que se ha presentado como Niño, también juega y se hace ver de vez en cuando ³³.

En la Navidad de 1968, Vera estaba en el hospital de Santa Corona. En el corredor del hospital habían puesto un pesebre y Vera se sentía atraída hacia el Niño Jesús. Vera se acercó a la cuna y besó los pies del Niño Jesús y, de pronto, dice: *Siento que sus manos me consuelan* ³⁴.

MARÍA

En carta el 18 de mayo de 1968 escribe a don Zucconi: *Hoy la Santísima Virgen me ha dado la gracia de sentirla cercana... Quiero decirle que ella ha estado aquí con esta pobrecita.*

Un día la Virgen le dijo: *El mundo será purificado por una visita de Dios. Yo, vuestra madre, estaré con vosotros y con mi Hijo Jesús Eucaristía* ³⁵.

Otro día Vera estaba muy triste. Se acercaba el día de una operación bastante dolorosa. Nos dice: *En estos momentos estoy sola, sola con mi nulidad. Ahora siento que el cielo regresa a mirarme y alguien (la santísima Virgen) me toma de la mano. Ayer por la tarde sentía a Jesús cerca de mí y puso sus manos sobre mi colcha. Después de un poco, me dijo: “Quiero ayudarte, lo haremos todo juntos”* ³⁶.

ÁNGELES

Donde está Jesús Eucaristía, hay ángeles en adoración. Antes, cuando Jesús era llevado como viático a los moribundos, los fieles se arrodillaban y lo adoraban a su paso. Hoy Jesús es llevado en secreto entre personas apretadas en el autobús o por calles concurridas. Nadie se da cuenta, pero, junto a Jesús, hay ángeles adorándolo. Los mensajes de Jesús a Vera indican el deseo ardiente de Jesús de ser llevado entre la gente, de ser conocido al menos por aquellos que lo llevan, de ser llevado de la soledad de los sagrarios, donde no siempre hay corazones amantes, al mundo de los hombres ³⁷.

³³ Carta del 29 de enero de 1968.

³⁴ Carta del 29 de diciembre de 1968.

³⁵ Mensaje del 22 de agosto de 1968.

³⁶ Carta del 16 de diciembre de 1968.

³⁷ Borra, pp. 60-61.

Cuando Jesús me dicta, a veces estoy cansada y a veces tiritito de frío. También en ocasiones siento el pensamiento y la palabra casi al mismo tiempo. Y solo después de haber escrito tengo paz; porque, si no escribo, siento una inquietud. Después de terminar la escuela, voy a la iglesia y hay alguien (quizás sea mi ángel custodio), que me dice lo que debo hacer y me ayuda a hacerlo ³⁸.

El 5 de junio de 1968 le escribe a don Zucconi: *Mañana es la vigilia del primer viernes. Comenzaré un triduo eucarístico pidiendo a la Virgen que se digne hacerlo conmigo por amor a Jesús, porque estoy sola y Jesús ha dicho: Donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Después pediré la compañía de mi ángel y del ángel del amor eucarístico y de todos los coros de ángeles y santos y del Papa Juan XXIII.*

En otra carta del 18 de agosto de 1968, le escribe al mismo padre Zucconi: *Para escribir sin interferencias, le he pedido a mi ángel ir al padre Pío para pedirle su preciosa oración. Así se ha hecho una gran paz y la voz de Jesús es clara.*

Esta mañana en la iglesia delante del Santísimo Sacramento he preguntado a Jesús si me permitía enviar a mi ángel al padre Pío. Jesús me lo ha permitido y así lo he hecho ³⁹.

Hoy 25 de noviembre de 1968, terminada la escuela, he regresado a visitar a Jesús en la tarde y alguien (quizás mi ángel custodio) me dice lo que debo hacer y me ayuda a hacerlo.

En otra carta desde el hospital, del 11 de enero de 1969, dice: *Ayer mandé a mi ángel custodio al cielo al padre Pío para que orase e intercediese por mí ante Jesús y María.*

En carta del 6 de marzo de 1969 refiere: *Jesús me ha hablado de un ángel que me confortará, porque caigo a veces en depresión.*

En uno de sus mensajes, Jesús le dice: *Mi ángel san Rafael te guiará, te protegerá hasta el término de tu vida terrena, hasta conducirte a mí en la patria, en la morada del paraíso ⁴⁰. Él ha sustituido a tu ángel custodio que ahora está conmigo en adoración de la Santísima Trinidad, donde yo estoy en la Eucaristía. Rafael no habla como tu anterior ángel custodio, pero te lleva, te guía y te enseña, inspirándote mis deseos y mi voluntad ⁴¹.*

³⁸ Ib. p. 42.

³⁹ Carta del 5 de septiembre de 1968.

⁴⁰ Savona 27-4-1969.

⁴¹ *Ibidem*.

MAESTRA

Vera fue maestra en algunos pueblos pobres, donde normalmente ninguna maestra quería ir. Estuvo en Calice Ligure, Rialto, Erli, Alpicella, Casanova y Deserto Varazze.

En carta a don Zucconi del 1-11-1967 le dice: *Encuentro muchas dificultades en el trabajo, los niños están influenciados, o quizás prevenidos por la anterior maestra. Tengo muchos vacíos de memoria casi imprevistos. Dios sabe cuántas humillaciones pruebo en esos momentos.*

En los años 1967 y 1968 Vera enseñó como maestra en Casanova de Varazze y cada día debía viajar de Savona a Casanova y viceversa. Además de la fatiga física por su delicada salud, tenía dificultad de guardar el debido recogimiento interior. Por eso, decidió alojarse en las religiosas canosianas.

En 1968 y 1969 estuvo de maestra en Deserto de Varazze junto al Eremitorio de San José de los carmelitas descalzos; y los fines de semana iba a Savona a la casa familiar y regresaba el domingo para las clases.

Durante el invierno que pasó en el Deserto de Varazze sufrió mucho el frío y la soledad. Tenía una estufa eléctrica en su habitación, pero era muy poco contra el frío intenso del invierno. Ella nunca se quejaba, pero sufría por amor a Jesús incluso no tener a disposición alimentos apropiados para su salud. Oraba mucho ante Jesús sacramentado o ante un crucifijo milagroso del Eremitorio de San José, que se venera en el Deserto de Varazze. Es de marfil esculpido por un artista de América y que sudó sangre. Fue llevado a Italia por el misionero padre Miguel Ángel de la provincia religiosa genovesa.

Vera alternaba su tiempo entre dar clases en las escuelas y estar en recuperación en hospitales. Después de seis recuperaciones en el hospital civil de Génova, por sospecha de que tuviera la enfermedad de Addison y problemas renales, pasó a la clínica de Villa dei Pini di Anzio, donde fue diagnosticada con la enfermedad de Addison ⁴².

Pero Jesús también le hacía sentir momentos de cielo. En las cartas de Vera a su director, el padre Gabriel, aparecen una docena de sueños o visiones sobrenaturales relacionados con la Eucaristía. También se sabe con certeza que tuvo experiencias místicas, éxtasis y hasta la vieron alguna vez en levitación, elevada del suelo.

⁴² Borra, pp. 12-13.

María Mattalia, compañera de escuela de Vera, refiere que la vio en una ocasión elevada de la tierra como un serafín delante del sagrario. En una carta del 24 de febrero de 1968 ella escribe: *Siento que el sufrimiento crece interiormente y cada cierto tiempo Jesús me atrae tanto que no siento mi cuerpo*. Esos eran los momentos en que Jesús le daba el regalo de un éxtasis ⁴³.

Dice el padre Giuseppe Borra: *El centro de toda la vida de Vera fue la Eucaristía, la misa y la comunión diaria. La Eucaristía era todo para ella. Me dijeron de haberla visto en la iglesia de los salesianos elevada en éxtasis delante del sagrario* ⁴⁴.

Ella escribe: *El 12 de mayo de 1968 fuimos a visitar la basílica de María Auxiliadora. Sentí atracción hacia una pintura del Sagrado Corazón. Lo miraba y volvía a mirarlo como si él me insistiera en mirarlo. Yo le decía: “¿Dónde te he visto con esta expresión? Yo te conozco, nos conocemos. ¿Dónde nos hemos encontrado? Mi mente se aclaró y recordé: Era el mismo Jesús que se había mostrado a mi alma en una ocasión. Él me había dictado el 9 de mayo de 1968: “Vendré a Turín y allí nos encontraremos. Yo estaré allá y tú me reconocerás”* ⁴⁵.

En carta del 29 de diciembre de 1968 afirma que el capellán le dio la comunión en su habitación del hospital Santa Corona y que después de comulgar, besó una imagen del Niño Jesús que estaba en el pesebre y sintió que sus manos se elevaban a acariciarla.

En carta del 6 de enero de 1969, estando todavía en el hospital, refiere: *Esta mañana, después de 15 minutos de haber comulgado, vi a Jesús junto a mi cama. Llevaba el hábito de sacerdote celebrante y me mostraba la herida del costado*.

SU MUERTE

El 31 de enero de 1969 escribe: *Hoy, fiesta de san Juan Bosco, estoy en el hospital Santa Corona y estoy prisionera. Tengo el permiso de ir a la iglesia todos los días a las 5 p.m., participo en la misa y estoy con Jesús. Él está todo en mí y no existe otro que Jesús con su amor dulce y delicado, pero silencioso* ⁴⁶. *Jesús quiere mi pobre prisión con la suya en el sagrario* ⁴⁷.

⁴³ Ib. p. 68.

⁴⁴ Borra, p. 104.

⁴⁵ Carta del 19 de mayo de 1968.

⁴⁶ Carta del 31 de enero de 1969.

⁴⁷ Carta del 6 de febrero de 1969.

Pero su enfermedad no le daba tiempo para más. Se agravó con un tumor intestinal y exclamó: *Este es el regalo del amor de Jesús con el cual él me prepara y purifica. Estoy contenta de no pertenecerme más a mí misma y de saber que él dispone de mí según su inmensa misericordia* ⁴⁸.

Su muerte vino como Jesús le había dicho: víctima en un baño de sangre. Se le hacían transfusiones de sangre, pero la herida interna no se curaba. Prácticamente murió después de una quinta o sexta operación sin un lamento. Más bien parecía querer pedir disculpas a todos. Nos dejó diciéndonos: *Arrivederci in Paradiso* (Nos vemos en el paraíso). Era el 22 de diciembre de 1969.

El padre Giuseppe Formento escribió una carta sobre su muerte al padre Giuseppe Borra. Le dice:

Savona, 24 de diciembre de 1969.

Debo comunicarle una dolorosa noticia: Ayer en la tarde, en Savona, se han tenido los funerales de la señorita Grita Vera, fallecida en un cuartito de los hospitales de Santa Corona en Pietra Ligure, el 22 del corriente. Después de un verano, en el que sufrió repetidas operaciones quirúrgicas, su estado desde fines de octubre se había agravado. Muchas veces, una vez por semana, yo iba a buscarla: un encuentro breve por la impresión de que sufría mucho.

A un cierto momento tuve el claro conocimiento de que se aproximaba su fin. La volví a ver en la tarde el 19 de diciembre y la encontré que alternaba momentos de conciencia con momentos de sopor. Una de sus hermanas, Pina, que la asistía, le habló de mi presencia: abrió los ojos me reconoció sin dudar y levantó la mano para recibir la bendición y sin terminar de hacer la señal de la cruz murió. Había podido comulgar dos o tres días antes y la unción de los enfermos la recibió el día 18. Tuvo una dolorosísima agonía. Murió el 22 de diciembre de 1969. Tenía 46 años. Cuando murió estaba presente su madre... A nosotros solo nos queda rezar y recordarla.

Sus restos reposan en el cementerio de Zinola, Savona. A fines de marzo de 1969 Vera fue a Roma con la finalidad de llevar los libritos de los Mensajes a la tumba de San Pedro. Probablemente tenía la esperanza de hacer llegar una copia a la Santa Sede ⁴⁹.

⁴⁸ Carta del 15 de julio de 1969.

⁴⁹ Borra, p. 42.

BIBLIOGRAFÍA

- Alagiani Pietro, *Lubianka*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1963.
- Borra Giuseppe, *Grita Vera*, Ed. Terzo millennio, 1984.
- Centro studi dei tabernacoli viventi, *Vera Grita una mística dell'Eucaristia*, Ed. Elledici, 2018.
- Centro studi Opera dei tabernacoli viventi, *Portami con te*, Ed. Elledici, 2017.
- Ciszek Walter, *Espía del Vaticano*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967.
- Laurentin René, *Biographie d'Yvonne Aimée de Malestroit*, Ed. Xavier de Guibert, 1996-2000 en cinco tomos.
- Liliana Grita, *Mia sorella Vera di Gesù, Scuola grafica salesiana, Torino, 1999.*
- Liliana Grita, *Opera dei tabernacoli viventi, il grande dono di Gesù agli uomini tramite Vera Grita*, Ed. Segno, 2014.
- Nguyen Van Thuan, *Testigos de la esperanza*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2000.
- Scrimeri, *Cara figlia della Croce*, Centro Studi Opera dei tabernacoli viventi, Milano, 2008.
- Scrimeri, *Vera de Jesus e a Obra dos sacraros vivos*, Ed. Salesiane, 2000.

&&&&&&&&&&&